Mi país inventado – Isabel Allende

Edición Debolsillo. 2004. ISBN 84-9793-143-2

## Extracto 1 – pp. 122

De nuestro carácter puedo agregar que somos cariñosos, andamos repartiendo besos a diestra y siniestra. Los adultos nos saludamos con un beso sincero en la mejilla derecha; los niños besan a los grandes al llegar y al despedirse, además por respecto les dicen tío y tía, como en la China, incluso a las maestras de la escuela. (…) El cariño tiene muchas manifestaciones, desde abrir las puertas de la casa para recibir a quien se presente de improviso, hasta compartir lo que uno tenga. No se le ocurra alabar (loben) algo que otra persona lleva puesto, porque seguro se lo saca para regalárselo. Si sobra comida en la mesa, lo delicado es entregárselo a los huéspedes para que se lo lleven. (…)

Confieso, sin embargo, que mi familia no era particularmente amistosa. (…) Mis parientes se sentían superiores al resto de la humanidad, aunque las razones para ello me parecen nebulosas. De acuerdo a la escuela de pensamiento de mi abuelo, sólo podíamos confiar en nuestros parientes cercanos, el resto de la hum**anidad era sospechosos.**

## Extracto 2 – pp. 210

# Estaba decidida a conquistar mi lugar en California y en el corazón de ese hombre, costara lo que costara. En los Estados Unidos todos, menos los indios, descienden de otros que llegaron de afuera; mi caso nada tiene de especial. El siglo XX fue el siglo de los inmigrantes y refugiados, nunca antes el mundo vio tales masas humanas abandonar su lugar de origen para desplazarse a otros sitios, huyendo de la violencia o la pobreza. Mi familia y yo somos parte de esa diáspora[[1]](#footnote-1); no es tan malo como suena. Sabía que no me asimilaría por completo, estaba muy vieja para fundirme en el famoso crisol[[2]](#footnote-2) yanqui: tengo aspecto de chilena; sueño, cocino, hago el amor y escribo en castellano; la mayoría de mis libros tiene un definitivo sabor latinoamericano. Estaba convencida de que nunca me sentiría californiana, pero tampoco lo pretendía, a lo más aspiraba a tener una licencia para conducir y aprender suficiente inglés para pedir comida en un restaurante. No sospechaba que obtendría mucho más.

# Me ha costado varios años adaptarme en California, pero el proceso ha sido divertido. [...] Tanto me he incorporado [ahora] a la cultura californiana, que practico meditación y voy a terapia, aunque siempre hago trampa: durante la meditación invento cuentos para no aburrirme y en terapia invento otros para no aburrir al psicólogo. Me he acomodado al ritmo de este extraordinario lugar, tengo sitios favoritos donde pierdo el tiempo hojeando libros, paseando y hablando con amigos; me gustan mis rutinas, las estaciones del año, [...] el aroma de mi taza de té, el largo lamento nocturno de la sirena que anuncia neblina a los buques de la bahía. Espero con ansias el pavo[[3]](#footnote-3) del día de Acción de Gracias y el esplendor kitsch de las Navidades. Incluso participo del obligado picnic del 4 de Julio. A propósito, ese picnic es muy eficiente, como todo lo demás por estos lados: conducir de prisa, instalarse en el lugar previamente reservado, colocar las cestas, tragarse la comida, patear la pelota y correr de vuelta para evitar el tráfico. En Chile echaríamos tres días en semejante proyecto.

# El sentido del tiempo de los norteamericanos es muy especial: carecen de paciencia; todo debe ser rápido, incluso la comida y el sexo, que el resto del mundo trata ceremoniosamente. Los gringos inventaron dos términos que no tienen traducción: snack y quickie, para designar comida de pie y amor a la carrera [...]

# [A Willie] le gusta mi país, dice que es como California hace cuarenta años, pero se siente forastero, tal como yo me siento en los Estados Unidos. Entiendo el idioma, pero no tengo las llaves. En las ocasiones en que nos juntamos con amigos, puedo participar poco en la conversación, porque no conozco los acontecimientos o la gente de los cuales hablan, no vi las mismas películas en mi juventud, no bailé al son de la guitarra epiléptica de Elvis, no fumé marihuana ni salí a protestar contra la guerra del Vietnam. [...] Incluso el béisbol es un misterio para mí; no entiendo tanto apasionamiento por un grupo de gordos esperando una pelota que nunca llega. [...] Lo que más aprecio de mi condición de inmigrante es la estupenda sensación de libertad. Vengo de una cultura tradicional, de una sociedad cerrada, donde cada uno de nosotros carga desde su nacimiento con el karma de sus antepasados y donde siempre nos sentimos observados, juzgados, vigilados. [...] Un niño que roba lápices de colores en la guardería infantil queda marcado como ratero[[4]](#footnote-4) para el resto de su vida, en cambio en los Estados Unidos el pasado no importa, nadie pregunta los apellidos, el hijo de un asesino puede llegar a presidente... siempre que sea blanco. Se pueden cometer errores, porque sobran nuevas oportunidades, basta irse a otro estado y cambiarse el nombre, para comenzar otra vida, los espacios son tan vastos que nunca se terminan los caminos.

## Recetas para el extracto 2

1. Resume en dos o tres frases de qué habla el texto.
2. Describe el proceso de integración de la narradora en California -¿qué esperaba?, ¿qué (no) obtuvo?
3. ¿Cuáles son según la narradora las llaves de la integración?
4. ¿Qué quiere decir la narradora con las palabras siguientes?: [...] se siente forastero, tal como yo me siento en los Estados Unidos. (l. 28-29)
5. Expón los conceptos de libertad en los Estados Unidos y en Chile, tal como los presenta la narradora.
6. El texto está lleno de ironía. Busca por lo menos dos ejemplos.

## Temas

# Amor por Chile y una gran nostalgia son el origen de este libro, la melancolía por la pérdida de la patria, la conciencia de haber sido peregrina y forastera

## Estilo

# autobiográfico, recuerdos  🡪 un país real y fantástico a la vez; una tierra estoica y hospitalaria, de hombres machistas y mujeres fuertes y apegadas a la tierra. Pero, sobre todo, es el escenario de su niñez: evocados con gracia, cobran aquí vida de nuevo su original familia, la casa de los abuelos, el ceremonial de las comidas, las historias de infidelidades… y los espíritus

1. La diáspora: aquí: grupo de personas, comunidad [↑](#footnote-ref-1)
2. El crisol: Schmelztiegel [↑](#footnote-ref-2)
3. El pavo: Truthahn [↑](#footnote-ref-3)
4. El ratero: el ladrón [↑](#footnote-ref-4)